

{ PERFIL | Keir Starmer }

Un "Capitán Cautela" para Downing Street

En menos de cuatro años, consiguió enderezar la nave laborista y darle a su partido uno de los mejores resultados de su historia.

CARLOS FRESNEDA | EL MUNDO
 Desde Londres

Keir Starmer (Londres, 1962) se ganó a pulso el sobrenombre de "Capitán Cautela" durante una campaña que estuvo marcada por la precaución extrema. Unos lo interpretan como un presagio de lo que cabe esperar del líder laborista cuando esté al timón de Downing Street (probablemente desde hoy), presto a consumir el viraje hacia el centro-izquierda al estilo Tony Blair. Otros creen que se trata más bien de una decisión estratégica y que en el poder no le quedará otra que ser más radical, ante la precaria herencia de los 14 años de los *tories*.

A modo de indicio, Starmer no ha prometido ni mucho menos en su campaña una batería de acciones fulminantes durante los 100 primeros días de su gobierno, sino más bien unos tímidos primeros pasos, empezando por la estabilidad política y económica ("es difícil creer lo que estoy diciendo, pero ese es ya un verdadero cambio").

Starmer, hijo de un humilde fabricante de herramientas y de una enfermera, ha experimentado en cualquier caso una curiosa evolución que despista a propios



STARMER votó acompañado de su esposa, Lady Vic, a quien prácticamente no se vio durante la campaña.

y extraños. En su juventud, y a su paso por Oxford donde completó sus estudios de Derecho, tuvo una etapa trotskista con sus artículos en la revista *Socialist Alternatives*.

Con su idealismo a cuestas, se afilió luego a la Sociedad de Abogados Socialistas y ondeó la bandera de los derechos humanos y civiles durante la era Thatcher. Fue voluntario en el Death Penalty Project y defendió *pro bono* a varios condenados a muerte en países del Caribe. Ejerció también de asesor de derechos humanos de la Policía de Irlanda del Norte, y ahí fue donde sintió por primera vez el dilema entre la judicatura y la política.

Sus colegas del gremio lo llamaban "Starmer, the charmer"

por sus modales encantadores, en contraste con sus ideas más o menos radicales. Su reputación fue en cualquier caso a más y en 2008 fue nombrado fiscal general, en un movimiento que sorprendió a sus compañeros de generación (y que al cabo de cinco años le valió el distintivo de sir).

Un salto tardío y un corte radical con su antecesor

Su amigo y vecino Ed Miliband lo convenció para que diera el salto tardío a la política como diputado, hace apenas una década, cumplidos ya los 51. Curiosamente, su ascenso dentro del Partido Laborista vino de la mano de Jeremy Corbyn, con quien

llegó a ser ministro en las sombras del Brexit. Defendió la "permanencia" con gran convicción y llegó a reclamar incluso un segundo referéndum. Y que no se vuelva a hablar del tema.

La derrota humillante del Partido Laborista ante el Partido Conservador de Boris Johnson en 2019 forzó uno de sus criticados volantazos. Defenestrado Corbyn, se desvinculó de él y se ofreció como candidato con un primer giro hacia el centro político. Consumada la sucesión en 2020, no dudó en hacer una purga contra el antisemitismo y la izquierda radical, hasta forzar la expulsión del partido del propio Corbyn, que se presentó a estas elecciones como independiente y acusó a su sucesor de haberse puesto "la camisa de fuerza del conformismo".

Su promesa: acabar con "el caos y el declive"

En apenas cuatro años, y en mitad de las tormentas de los *tories*, Starmer ha conseguido enderezar la nave laborista, vaticinar el *sorpasso* en las encuestas tras la caída de Johnson y marcar una diferencia de 20 puntos con Rishi Sunak.

Su falta de carisma ha saltado a la vista en los debates y en la campaña, pero su promesa de acabar con "el caos y el declive" de los *tories* ha sido más que suficiente. Todo apunta a que hoy mismo comparecerá ante la puerta negra del número 10 de Downing Street junto a la renuente Lady Vic, madre de sus dos hijos, y hasta que apareció para votar ayer, invisible durante la campaña.